

# Habitar la periferia: imaginarios urbanos frente al avance de la urbe. El caso de Colina

Francisca Magnani<sup>1</sup>

José Tomás Arratia<sup>2</sup>

Alonso Jara<sup>3</sup>

Recibido: 22 de enero, 2020

Aceptado: 23 de octubre, 2020

## RESUMEN

La expansión urbana de Santiago en las últimas décadas ha diluido las fronteras entre los modos de vida tradicionalmente ligados a lo urbano y aquellos vinculados a lo rural, una confluencia que abre la pregunta sobre las nuevas configuraciones que tal proceso ha generado en los imaginarios y modos de habitar de sus residentes. En ese marco, esta investigación propone una mirada exploratoria y cualitativa a partir de un estudio de caso sobre la comuna de Colina, vecina a Santiago, un territorio rural que histórica y crecientemente ha sido foco de proyectos urbanos. A través de un enfoque sociológico-geográfico, se estudiaron las percepciones e imaginarios de los habitantes de cuatro sectores emblemáticos de la comuna: Colina Centro, Esmeralda, Las Canteras y Chicureo, con el propósito de analizar los cambios que la urbanización ha producido en la forma de habitar estos sectores. Se realizaron doce entrevistas semiestructuradas, a partir de las cuales se generó un análisis de contenido y un mapeo colectivo. Los resultados hablan de que la urbanización de Colina ha generado una fragmentación socioterritorial, que se expresa tanto en clausuras identitarias fundadas en sentimientos de desconfianza con el modo de vida ciudadano, como en una relación no resuelta con Santiago. Esto último, fundamentalmente, debido a la dependencia respecto del equipamiento, servicios y transporte de la urbe principal.

**Palabras clave** | *crecimiento urbano, periurbano, hábitat residencial, imaginarios sociales, Colina.*

<sup>1</sup>Licenciado en Sociología, Universidad Alberto Hurtado. Magíster (c) en Sociología, en la misma institución. Santiago, Chile. [franciscamagnani@gmail.com](mailto:franciscamagnani@gmail.com)

<sup>2</sup>Licenciado en Sociología, Universidad Alberto Hurtado. Magíster (c) en Sociología, en la misma institución. Santiago, Chile. [j.tomas.arratia@gmail.com](mailto:j.tomas.arratia@gmail.com)

<sup>3</sup>Geógrafo, Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile. [aljara@alumnos.uahurtado.cl](mailto:aljara@alumnos.uahurtado.cl)

**ABSTRACT****Inhabiting the periphery: urban imageries facing the advance of the city. The case of Colina**

The urban expansion of Santiago in recent decades has thinned out the borders between life traditionally linked to the urban ways and those linked to the rural, a crossroads that opens the question of the new configurations that this process has generated in the imagery and ways of life of its residents. This research proposes an exploratory and qualitative look from a case study on the commune of Colina, a rural territory in the neighborhoods of Santiago that has historically been the focus of increasingly larger urban projects. Through a sociological-geographical approach, the perceptions and imageries of the inhabitants of four emblematic sectors of the commune were studied: Colina Centro, Esmeralda, Las Canteras and Chicureo, with the purpose of analyzing the changes that urbanization has produced in the way of inhabiting these sectors. Twelve semi-structured interviews were conducted, from which a content analysis and a collective mapping were generated. The results show that the urbanization of Colina has generated a socio-territorial fragmentation, which is expressed in identity closures based on feelings of mistrust with the city lifestyle and, furthermore, in an unresolved relationship with Santiago, due to dependence on the equipment, services and transport of the city.

**Keywords** | *urban growth, peri-urban, residential habitat, social imageries, Colina.*

**INTRODUCCIÓN**

La creciente urbanización experimentada durante las últimas décadas en la periferia de Santiago (véase al respecto Cáceres, 2015; Hidalgo & Zunino, 2011; Münzenmayer, 2017; Sabatini, 2000) ha sido asociada a nuevas condiciones de movilidad generadas a partir del desarrollo de autopistas, y también a nuevas formas de exclusión social ocasionadas por la falta de servicios básicos y transporte eficiente en los conjuntos de vivienda social ubicados en los bordes periurbanos. En Santiago, esto ha involucrado especialmente al sector norte, el cual se ha alzado como uno de los principales vectores de crecimiento de la capital: comunas como Quilicura, Lampa y Colina han sido emplazamientos de más de 40 mil viviendas, que representan alrededor del 10% del crecimiento del parque habitacional entre 2002 y 2011 (De Mattos, Link & Fuentes, 2014). En este proceso, dichas comunas se han incorporado al espectro de aquellos

territorios de tradición rural ya anexados a la urbe, como San Bernardo, Peñalolén, La Florida o Puente Alto.<sup>4</sup>

El reciente proceso de urbanización ha roto la antigua delimitación campo-ciudad, tornando difusas las fronteras entre estos dos modos de habitar y creando zonas donde formas de vida que antaño eran disociadas, hoy se vuelven permeables. Esto genera la posibilidad de concebir un nuevo tipo de espacio, con rubros productivos diversificados, y además interrelacionado e intercomunicado con nuevas redes de sociabilidad (Cid, 2001). Este giro hacia una nueva ruralidad involucra un vínculo espacial y funcional con la urbe (Olivares, 2005), donde la llegada de nuevos habitantes influencia y modifica el entendimiento y valoración del territorio por sus residentes originales.

Gran parte de las investigaciones que han abordado los procesos de urbanización se han concentrado en las consecuencias físico-espaciales del crecimiento urbano (Aguilar & López, 2016; Link, Valenzuela & Fuentes, 2015), subsumiendo la discusión al espacio, pero no a su dimensión temporal. En línea con lo propuesto por Luis Iturra (2014), el estudio de la temporalidad como devenir y proceso incide conjuntamente en las experiencias de vida de los sujetos, haciendo necesaria una mirada que articule el tiempo, el espacio y el territorio de manera conjunta.

Este artículo busca explorar cómo se articulan los imaginarios urbanos de los habitantes de Colina, y de qué manera se expresan en las formas de habitar la comuna. En definitiva, ¿qué pasa con los modos de habitar cuando la ciudad se acerca? Los resultados indican que la fragmentación socioespacial producida por la urbanización guarda una estrecha relación con las transformaciones en los significados que los habitantes atribuyen a su territorio, como también en el vínculo funcional con la urbe y las dinámicas identitarias entre antiguos y nuevos residentes.

Al respecto, la llegada de los Centros de Cumplimiento Penitenciario “Colina 1” y “Colina 2”, a mediados de la década de los ochenta, supone un primer momento de fractura social y encuentro con el modo de vida de la ciudad, que

---

<sup>4</sup> A partir de la información del CENSO 2017, durante el periodo 2002-2017, la comuna con mayor crecimiento absoluto es la comuna de Santiago, la cual alcanza un alza en su población de 190.336 habitantes. Además, comunas como Quilicura, Puente Alto y Colina representarían las áreas con mayor crecimiento absoluto en la capital.

marcó un hito en la historia de la comuna (Poblete & Vega, 2012). Asimismo, la localización de la vivienda social a través de la política de vivienda en los años noventa (Tapia, 2011), y la propagación de condominios cerrados en los límites de la comuna, le otorgan una composición paradójica, dada no solo por el contraste campo y ciudad que allí tiene lugar, sino también por la diversidad socioeconómica que la caracteriza. Ambos rasgos, en conjunto, posicionan esta comuna como un caso paradigmático en lo que respecta a las consecuencias de la fragmentación urbana.

El artículo comienza por describir teóricamente la dinámica periurbana, para luego abordar conceptualmente el problema a través de las nociones de producción social del espacio y hábitat residencial. Posteriormente se describe; i) el caso de estudio, Colina; ii) la metodología utilizada, consistente en un análisis cualitativo de contenido y un mapeo colectivo, desprendidos de entrevistas a los residentes de la comuna; y iii) los principales resultados y observaciones a la luz de la teoría recopilada. Finalmente, se concluye respecto de las trayectorias, problemas y proyecciones advertidos en la investigación.

## LA NUEVA RURALIDAD

El concepto de periferia ha estado históricamente ligado a la noción de ciudad, entendida como la expresión de procesos políticos, económicos y sociales de cada época en la urbe (Mansilla, 2013), cuyos resultados afectan también a estas zonas exteriores.

En Chile, investigaciones recientes han indagado en torno a cómo el proceso de urbanización del espacio rural ha transformado espacial y funcionalmente la periferia (Hidalgo et al., 2005; Borsdorff & Sánchez, 2007; Naranjo, 2009; Salazar, 2010). Si hace algunas décadas la periferia de Santiago era el destino de residencia de sectores socialmente excluidos, lo que llevaba a un uso habitacional de suelo agropecuario e industrial, a partir de la década de 1980 dicha zona empezó a volverse atractiva para sectores de media y alta renta, que buscaban en ella escapar de los conflictos característicos de la vida en la urbe.

Por otro lado, se ha desarrollado un amplio cuerpo teórico en torno a los procesos urbanos desencadenados en zonas rurales durante la última década. En diversos estudios se examina el modo en que la reconversión del periurbano genera nuevos tipos de ruralidades, zonas donde funciones tradicionalmente asociadas al mundo rural campesino —junto a las prácticas sociales, económicas y culturales que lo caracterizan— se ven amenazadas por la llegada de nuevos estilos de vida incitados por las dinámicas urbanas (Mansilla, 2013).

Jirón y Mansilla (2013) cuestionan el énfasis que las investigaciones le han otorgado al proceso de globalización en tanto detonador de una urbanización homogénea. Para los autores, es necesario relevar la responsabilidad del Estado y las instituciones locales en la generación de condiciones afables para el mercado. Dentro de este mismo posicionamiento, otras investigaciones han abordado el rol del Estado en la desigual estructura de oportunidades a la cual los habitantes de viviendas en comunas segregadas tienen acceso (Sabatini, Rasse, Mora & Brain, 2012; Tapia, 2011).

En esta línea, investigaciones como las de Hidalgo, Zunino y Álvarez (2007) aluden a cómo la vivienda social ha tendido a ser ubicada en comunas alejadas del centro histórico y con una fuerte presencia de ruralidad. Tal es el caso de Buin, Paine, Colina, Curacaví o Lampa, cuyo incremento poblacional las ha llevado a una mayor demanda por servicios de salud, educación, trabajo, espacios públicos y áreas verdes, sin que necesariamente las entidades a cargo sean capaces de absorber las necesidades de sus nuevos habitantes.

La ciudad fragmentada generada por estos incrementos poblacionales (Jirón & Mansilla, 2014) se asocia a cambios en los valores del suelo y, con ello, en las condiciones de accesibilidad al mismo, volcando nuevos intereses en los territorios y transformando las lógicas del mundo rural (Naranjo, 2009; Salazar, 2010). La periferia urbana, en efecto, es un espacio complejo y de carácter dinámico (Ruiz & Delgado, 2008), que hace necesario relevar las condiciones históricas específicas que determinan su devenir. A partir de estos posicionamientos, la nueva ruralidad debe ser abordada desde la complejidad que implica la intersección con el mundo urbano, dando cuenta de la heterogeneidad de visiones de quienes están inmersos en ese proceso.

Esta investigación, en consecuencia, más que examinar la precisión conceptual del fenómeno, cuestiona la supuesta homogeneidad de los nuevos procesos de urbanización señalados y subraya las particularidades a las que cada contexto remite, considerando lo híbrido y polisémico como característica fundante (Mansilla, 2013). En razón de lo anterior, la periferia será entendida como lugar de procesos simultáneos y de límites difusos, donde conviven dinámicas de uso del suelo ligados a la industria agrícola, con espacios vinculados a la construcción de segundas y primeras residencias o a la construcción de megainfraestructuras comerciales

## IMAGINARIOS DEL HABITAR

Como se ha señalado, el desarrollo del periurbano ha desencadenado una mixtura de lógicas que, más que aparecer como disociadas, tienden a superponerse como producto del avance de la urbe en zonas rurales. De la emergencia de esta lógica híbrida deriva nuestro detenimiento en el eje de la construcción social del espacio, ya que, al concebir que el periurbano es una forma nueva de ordenar y entender el territorio, se hace necesario aclarar cómo su sentido es construido por quienes lo habitan.

En la actualidad, estos enfoques han servido para analizar conflictos socioterritoriales. Así, algunas investigaciones han optado por estudiar las formas de construcción de ciudadanía en conflictos medioambientales (Morales, 2013), las significancias y representaciones de migrantes entre su lugar de origen y su contexto de arribo (Tevez, 2012), la identidad cultural del territorio como base para el desarrollo sustentable (Egio, Torrejón, Muñoz & Rodríguez, 2015), y el territorio como condicionante en la identidad de los pueblos indígenas (Ramírez, 2017). El territorio, en consecuencia, ha sido entendido como un escenario para la construcción identitaria, siendo parte de la definición de los alcances del sujeto, sus objetivos, sus medios y también sus estrategias.

El espacio como construcción social ha sido un tópico abordado ampliamente por distintos análisis (Fernández, 2017; Tevez, 2012). A partir de estos estudios, nuevos enfoques han resaltado la noción de territorio desde una perspectiva histórica, siendo la coexistencia de identidades el factor que configura el devenir del territorio. El encuentro social así considerado define identidades y, a la vez, territorios, adscripciones y valoraciones de las

colectividades (Maldonado & Hernández, 2010).

La identidad territorial es, en consecuencia, individual y colectiva, y le permite al sujeto construir una caracterización del ‘nosotros’ —y definir la línea que divide del ‘ellos’— a partir de sus rasgos compartidos con otros a los que entiende como iguales (Nieto, 2012). La temporalidad en el uso del espacio, a su vez, genera un imaginario de espacio compartido y espacio de la diferencia, como el resultado de una acción social que, de forma concreta y abstracta, se apropia de un espacio tanto física como simbólicamente (Flores, 2007).

El territorio, en resumidas cuentas, sería un soporte de vida y campo de acción. Es producto social, resultado de prácticas, relaciones y experiencias, pero también recurso, al intervenir en dicha producción. El territorio, como producto y recurso, conlleva actividad social: ambos se expresan en coexistencia y simultaneidad como productos políticos, culturales y simbólicos (Giglia, 2012).

## HÁBITAT RESIDENCIAL

Para el Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile (INVI, 2013; 2017), las prácticas que efectuamos en nuestro día a día forjan redes con nuestro entorno en múltiples dimensiones, comprendiendo escalas como la vivienda, el entorno inmediato, el conjunto habitacional, el barrio y la comuna. Los modos de vida, entendidos como prácticas que remiten a rasgos materiales y simbólicos, generan patrones de apropiación y valoración entre grupos que habitan un mismo territorio, propiciando identificaciones entre los habitantes, en tanto son capaces de reconocer semejanzas y diferencias en sus prácticas e imaginarios.

Para el caso chileno, el hábitat residencial ha sido abordado desde la segregación socioespacial de barrios y ciudades (Silva, 2015), y también desde la relación entre el concepto de hábitat residencial y la noción de experiencia identitaria (Iturra, 2014), la relación entre paisaje natural y paisaje construido (Torres, 2013), la autogestión en la producción de hábitat residencial (Boldrini & Gómez, 2014; Pérez, 2011) y la relación entre hábitat residencial y la cultura del pueblo mapuche (Sepúlveda & Vela, 2015).



La noción de hábitat residencial, en consecuencia, se refiere a la síntesis entre las fuerzas macrosociales y las prácticas cotidianas compartidas entre los habitantes en un mismo espacio (Silva, 2015). El hábitat residencial es el resultado de un proceso de permanente conformación de lugares en distintas escalas, y lo caracteriza un vínculo identitario forjado en la experiencia de vida en el territorio que potencia relaciones de apropiación y pertenencia y en el cual el habitante interviene, donde se resignifica continuamente (INVI, 2013).

## ANTECEDENTES DE LA COMUNA DE COLINA

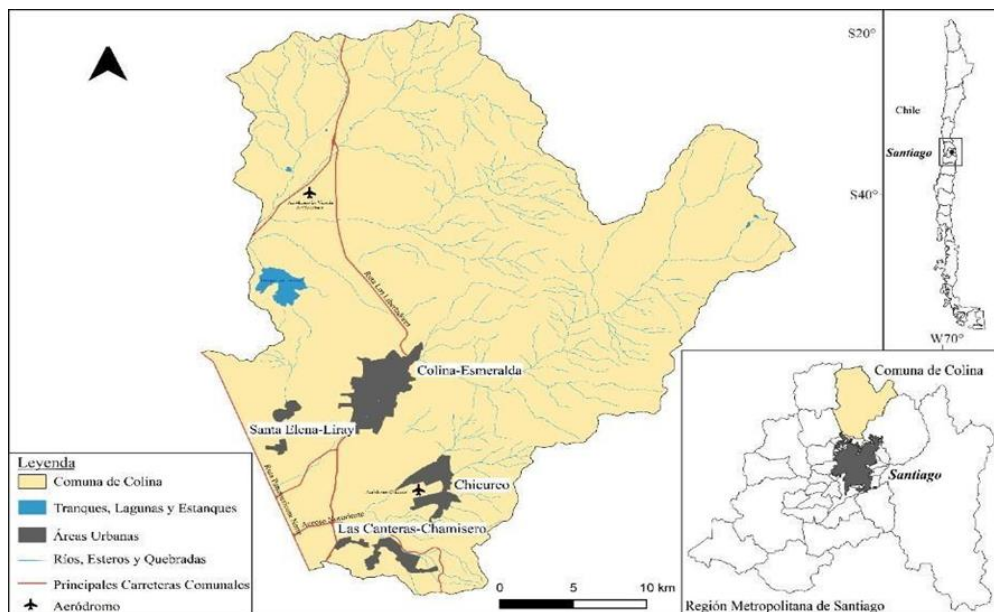
Como se mencionó con anterioridad, el crecimiento del sector norte de Santiago se expresa en un aumento considerable en la cantidad de viviendas edificadas durante la década pasada (De Mattos, Fuentes & Link, 2014), pasando así a ser un eje de expansión de la urbe. En este contexto, la comuna de Colina ha entrado en un proceso intensivo de vinculación funcional con Santiago, donde se reconfigura el uso de su suelo como la identidad rural que históricamente la ha identificado.

La comuna de Colina está ubicada al norte de Santiago, en la provincia de Chacabuco, Región Metropolitana. Sus límites comunales son: Llay-Llay y Calle Larga por el norte, Quilicura y Huechuraba por el sur, Lo Barnechea por el este y Til Til-Lampa para el oeste. La configuración urbana de Colina está compuesta de cuatro conglomerados: Colina- Esmeralda (cabecera comunal), Chicureo, Las Canteras-Chamisero y Santa Elena-Liray (Figura 1). Cabe señalar que las tres últimas corresponden a zonas de desarrollo urbano condicionado, en el marco de la actualización realizada el año 2003 al Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS), lo cual las deja sujetas a futuras transformaciones en función de su urbanización.

La conectividad de la comuna con el exterior se basa en tres ejes viales: la Autopista Los Libertadores, cuyo sentido norte-sur permite la conexión desde Colina a Santiago o hacia Los Andes; la Ruta Panamericana Norte, en el límite sur-poniente de la comuna y la principal arteria y vía de comunicación vial del país; y la Autopista Nororiente, que conecta la comuna con el sector oriente de Santiago.



Figura 1. Ubicación del área de estudio



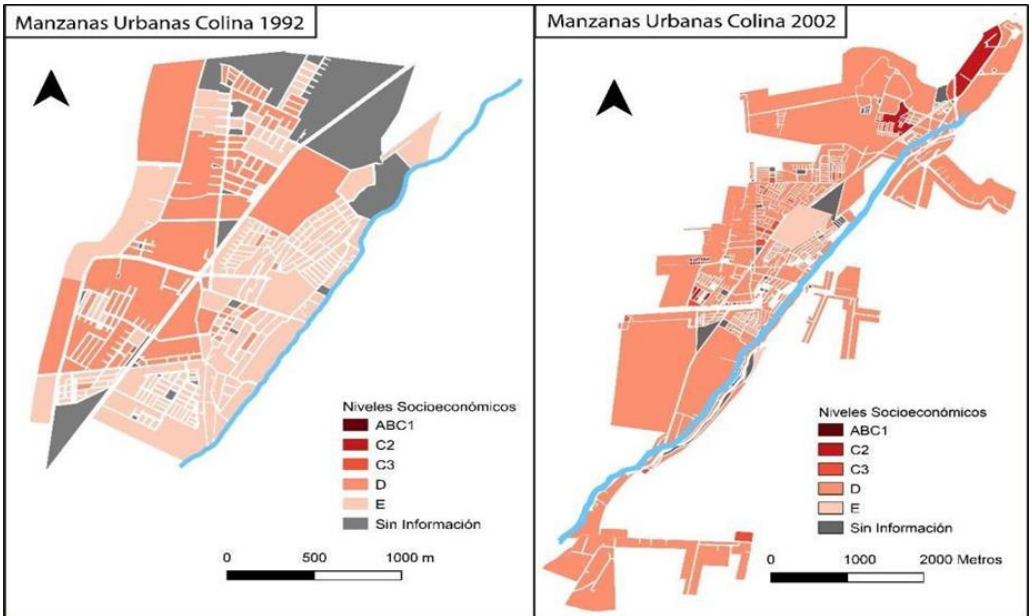
Fuente: Elaboración propia con información de SIG, mediante el software QGIS 3.0.0.

En cuanto a la población comunal, para el año 2017 Colina alcanzó la cifra de 146.207 habitantes (Censo 2017), duplicando las 77.185 personas que presentaba en el año 2002 (Censo 2002). Esto consolida a la comuna como una de las que ha presentado mayor crecimiento demográfico a nivel nacional. En términos de composición etaria, predomina la población económicamente activa y la dependiente de ella, vale decir, el rango comprendido desde los 15 a 64 años, el cual alcanza un 67,8%, seguido por el estrato de edad joven (0-14) con un 26,2% y el grupo de la tercera edad (65 y más), que representa un 6%.

Referente a los grupos socioeconómicos (GSE), hacia el año 1992 el GSE predominante en Colina Centro era el E, seguido del D, en contraposición a la existencia de clases medias y/o acomodadas. Diez años después, esta composición se transforma: surgen las primeras manzanas C2 y C3, aumentando la cantidad de manzanas urbanas y evidenciando con ello que una característica de los nuevos habitantes es que presentan mayores ingresos que la población antigua (Figura 2).

En la comuna, dos instrumentos de planificación territorial tienen competencia: el Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS) y el Plan Regulador Comunal (PRC). El primero es fundamental para entender el explosivo aumento de población en Colina, ya que para el año 1997 integró la provincia de Chacabuco al Plan, añadiendo 12.800 hectáreas de suelo disponible para Santiago. A ello se suma que en 2003 se establecieron las normas para el desarrollo de Proyectos Urbanos con Desarrollo Urbano Condicionado (PDUC) en la comuna, lo que generó el arribo a ella de empresas inmobiliarias. Más aún, en el año 2007 se aumentó en 825 hectáreas el límite urbano de Colina (I. Municipalidad de Colina, 2015).

Figura 2. Grupos socioeconómicos de las manzanas urbanas de Colina para los años 1992 y 2002



Fuente: Elaboración propia con base en Censos 1992 y 2002

El importante foco de desarrollo inmobiliario de Colina, expresado en una gran masa de población que llegó a habitar amplios y lujosos proyectos habitacionales,<sup>5</sup> contrasta con sectores altamente ruralizados de la comuna, con modos de vida ligados al valor patrimonial. Más aún, la configuración de este nuevo nodo laboral-residencial ha acrecentado la movilidad intracomunal e intercomunal, introduciéndose cada vez más en la dinámica capitalina.

En la actualidad, en la comuna conviven y dialogan diversos sectores, generando un contraste no tan solo económico y paisajístico, sino también interaccional. En este plano, resulta de interés analizar los imaginarios urbanos que en la actualidad convergen en Colina, dando cuenta de los distintos hitos que a lo largo del tiempo han resignificado las formas de habitar en la diversidad de sus residentes.

## METODOLOGÍA

Para dar cuenta de los imaginarios urbanos que conviven en la comuna de Colina, se optó por una metodología de carácter cualitativo, descriptiva y exploratoria, buscando resaltar los hitos a lo largo del tiempo que han configurado el imaginario de sus habitantes, como también las dinámicas al interior de la comuna. Para ello, esta investigación optó por un estudio de caso, considerando que este tipo de análisis permite trabajar los hechos como constructos teóricos específicos (Ragin & Becker, 1992). Ello posibilita profundizar en las características que distinguen la transformación histórica que ha experimentado la comuna, como también en las dinámicas que dan curso a la integración o tensión de los proyectos de vida de quienes la habitan.

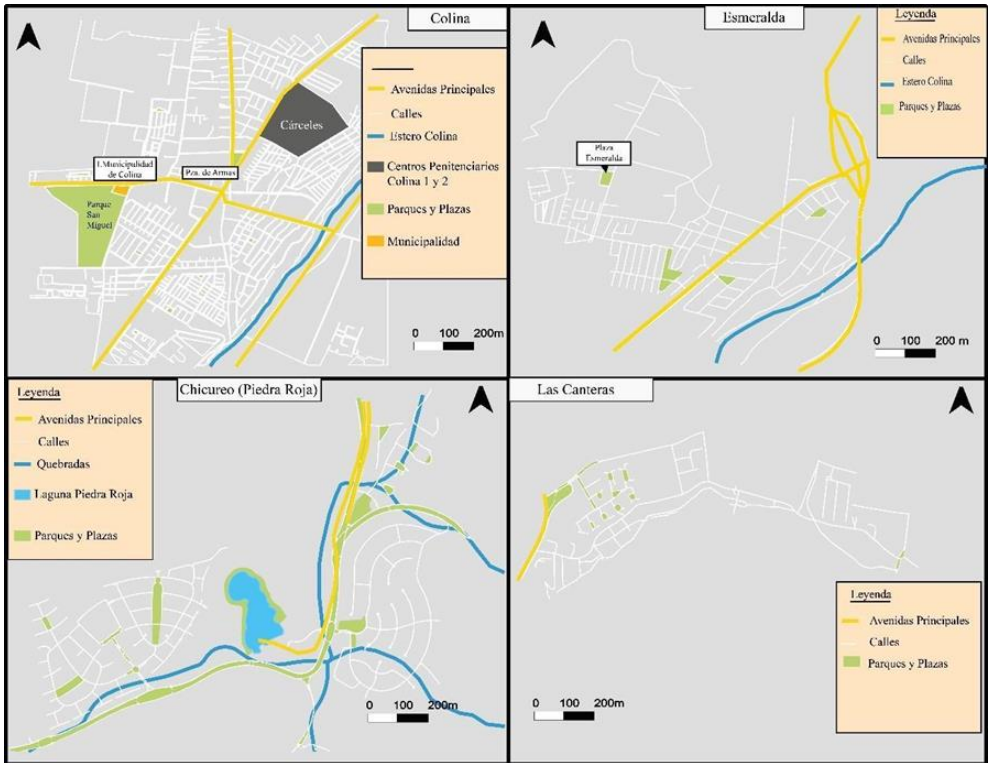
Colina, con su ubicación en la periferia de la capital, puede ser considerada un caso paradigmático, en tanto receptáculo de diversos fenómenos urbanos — la llegada de las cárceles, de conjuntos de vivienda social y de condominios cerrados—, como territorio cuya fragmentación socioespacial da cuenta de los distintos momentos históricos que han marcado su existencia.

---

<sup>5</sup> Destaca el sector de Chicureo, que da cabida a sectores como los de Piedra Roja, Valle Norte, Chamisero y La Reserva., que atraen no solo mayores y mejores vías de conexión con el Gran Santiago, sino también un nuevo nodo de desarrollo del comercio, la educación, los servicios de salud, los espacios de deporte y recreación, además de áreas verdes.

Para el desarrollo del estudio en su variable de trabajo de campo, se realizó una selección gradual de casos por medio de un muestreo teórico, que orientó la búsqueda en función de la particularidad y diversidad histórico-social de cada subsector de la comuna; a saber: Colina Centro, Esmeralda, Chicureo y Las Canteras (Figura 3). Para la recolección de información se realizaron doce entrevistas semiestructuradas a vecinos de cada sector por medio del criterio de bola de nieve, indagando en las historias del habitar en la comuna, en los imaginarios del habitar, la percepción actual de la comuna, y finalmente, la proyección del habitar.

Figura 3. División de la comuna por sectores: Colina Centro, Esmeralda, Chicureo (Piedra Roja) y Las Canteras



Fuente: Elaboración propia con información de SIG, mediante el software QGIS 3.0.0.

Una primera parte del estudio se basa en un análisis de contenido. Tal como lo plantean Taylor y Bogdan (1992), las potencialidades de este método de análisis residen en su capacidad de generar información a partir de la comparación de datos, y de describir los fenómenos sociales a partir de su contexto. En relación con lo anterior, las visiones e imaginarios urbanos son considerados el elemento central de este análisis, al constituir un registro descriptivo de las interpretaciones y significaciones que los habitantes le otorgan a su comuna.

En una segunda parte se realizó una cartografía participativa o mapeo colectivo, con miras a producir información desde el conocimiento y significaciones de los habitantes en relación con su territorio. Considerando la orientación exploratoria del artículo, se optó por abordar problemáticas locales enunciadas por los propios actores, para cimentar conflictos y realidades.

En línea con lo expuesto por López (2017, p. 130), el mapeo colectivo es un recurso que permite identificar nodos críticos de los territorios por medio de la participación de los propios actores ligados a ellos, lo que genera conocimiento local capaz de servir de fundamento al abordaje de conflictos y realidades. Utilizando plantillas de mapas de la comuna, las personas entrevistadas destacaron hitos significativos por medio de la ubicación espacial de puntos de interés para ellas, identificando lugares de tensión, actores y territorios relevantes.

## RESULTADOS

La información recabada a través de las entrevistas se ordenó en función de cuatro tópicos: i) significados del habitar, ii) procesos de diferenciación entre sectores, iii) temporalidad del habitar y iv) relación con la metrópolis. A grandes rasgos, la información recabada muestra que, en términos identitarios, existe una fragmentación entre los habitantes de lógica rural y los de lógica urbana, la cual se expresa en el refuerzo de la identidad de los sectores antiguos, que diferencian entre un “nosotros” y un “ellos”, entendiéndose por lo último tanto a los nuevos residentes como a los afuerinos. Por otro lado, en términos de desarrollo comunal, el aumento demográfico ha traído problemas en el acceso a servicios, principalmente los referidos a transporte y salud, lo que resalta el carácter dependiente de Colina respecto de Santiago.

### ***Significados del habitar***

Respecto al valor simbólico del territorio, la experiencia de vida que los residentes de antaño describen vincula a la comuna en una lógica rural común a todos los sectores —exceptuando a los habitantes de Chicureo, por su ubicación adyacente al crecimiento urbano—, en la que se alude a una visión nostálgica de la vida de pueblo y trabajo de hacienda por parte de los habitantes antiguos. En este sentido, los componentes principales de la vida en la comuna obedecen a su carácter rural, con valores comunitarios como confianza, seguridad, tranquilidad y apego a las tradiciones. Sin embargo, la identificación y el arraigo de antaño se han visto condicionados por la irrupción de nuevos habitantes, mientras la delimitación de nuevas fronteras se hace crecientemente difusa y difícil de describir.

Los residentes de Esmeralda, por ejemplo, se caracterizan por tener una considerable antigüedad, con vecinos que han habitado el territorio por generaciones. Otro aspecto apreciable es que poseen más recursos que otros habitantes —como los de Colina Centro o Las Canteras—, por su pertenencia a familias profesionales o con algún negocio familiar. En este sentido, lo más destacable es la identidad de “pueblo”, donde la forma de vida tiene un componente de tranquilidad y seguridad muy valorado por sus habitantes, destacando que en Esmeralda se ha mantenido esa dinámica, pese al crecimiento de la comuna:

Esmeralda... es un micropueblo, digamos, porque hay mucha diferenciación entre aquí con la comuna de Colina. Esta parte se destaca por ser como un sector tranquilo, mucha vida familiar. Nos conocemos mucho con todos los vecinos, son gente antigua que está acá; entonces, uno como que los conoce a todos, hay como más confianza y por suerte acá no llegó la delincuencia. Igual ha habido robos en algunas casas, pero no, no creo que tan extremo como en otros lugares. (Com. pers., 12 de mayo 2018)

Para los habitantes de Las Canteras, el valor identitario tiene un componente característico: por un lado, un vínculo histórico asociado a ser los “primeros colinanos”; y por otro, el ser una zona minera, con un lazo orientado hacia la actividad laboral. De esta forma, los habitantes de Las Canteras mantienen una apropiación del territorio no solo desde lo residencial, sino también desde lo productivo: la zona de extracción de piedra supone vínculos emocionales para ellos, profundizado por el uso activo de la mensura minera como espacio



público, para el uso recreativo de canteros y familiares de estos. Así, el arraigo en el sector involucra una relación centrada en la piedra, donde nuevas generaciones tienden a adquirir el conocimiento y la cultura de trabajo de sus padres y vecinos, reforzando su identificación con la zona.

En ambos sectores, Esmeralda y Las Canteras, llama la atención el sentimiento de desconfianza frente a la llegada de la urbe y, con ello, de nuevos proyectos identitarios a la comuna. Los residentes antiguos han tendido a identificarse como “locales”, generando clausuras identitarias con los nuevos residentes. La proyección de la identidad futura, a su vez, se orienta hacia la mantención de la ruralidad en estos sectores, con distancia simbólica de sectores como Colina Centro, cuyos habitantes no presentan mayor arraigo con el sector. Esto lleva a los antiguos a retrotraerse hacia sus hogares y a vincularse más a un proyecto de carácter personal que a uno comunitario.

Una perspectiva diferente encontramos en los habitantes de Chicureo, quienes ven en la comuna el inicio de un proyecto familiar, principalmente ligado al mejoramiento de su calidad de vida “en la capital”. Con todo, a pesar de que este habitante es un urbanita que busca un estilo de vida enfocado en lo individual, es interesante su disposición a encontrarse con otro tipo de residentes, abogando por la posibilidad de integración entre habitantes de distintos sectores y estratos socioeconómicos:

(...) yo creo que la diversidad es la clave para poder convivir y conocer distintas realidades; eso de la mitad de Colina para allá, mitad de Colina para acá, me carga. Yo creo que es súper positivo que mi hijo vea otro niño que a lo mejor no va a su colegio pero que va en otro y que se pueden llevar bien igual... porque se confunde mucho el tema económico con el poder tener una buena relación con la otra gente. A mí me gusta que conozca así el mundo, así es la vida. (Com. pers., 19 de mayo 2018)

### ***Procesos de diferenciación entre sectores***

El crecimiento de la comuna configuró dos modos de habitar disímiles expresados en una diferenciación entre “locales” y “afuerinos”, que también acarrea un estigma de larga data, asociado al afuerino como delincuente. Tal percepción se da particularmente con referencia al sector de Colina Centro, catalogado como inseguro por la presencia de las cárceles, asentamientos informales y viviendas sociales, lo que lleva a atribuir a ese territorio y a sus residentes la violencia y el delito. Esto se profundiza con la autopercepción de



los habitantes antiguos, quienes consideran que la tranquilidad propia de sus barrios fue alterada por la llegada de afuerinos:

(...) cuando yo hablo de la tranquilidad... te digo que es de acá... la gente de aquí es buena, o sea, su esencia es buena, no es gente que tenga malas costumbres... Todas estas cosas de gente de asalto [no tiene] absolutamente nada que ver con la gente de aquí de Esmeralda. Yo te puedo decir “oye, que el vecino, de tanto... tanto, que el hijo de tanto, tanto, está preso”, qué se yo. Gente que no tenemos idea de dónde salió. (Com. pers., 12 de mayo 2018)

El crecimiento de la comuna generado por la llegada de las cárceles y la vivienda social está asociado a nuevas culturas totalmente antagónicas con la identidad original del sector. Pese a que hoy en día las personas que llegan a vivir a la comuna no guardan relación con las cárceles, la imagen disruptiva del afuerino se encuentra consolidada y significada como negativa; se asume que estos habitantes no concuerdan con el modo de vida tradicional, han irrumpido en él y lo han modificado irreversiblemente:

[La vida en Colina] igual es tranquila, pero no en comparación con años anteriores... porque ha llegado mucha gente externa. Ya no hay muchos colinanos. Como ahora hay mucha casa de vivienda sociales, viene gente de fuera, de Puente Alto, San Bernardo, de todas partes, entonces ya no es gente de raíz de acá; se han mezclado mucho; eso mismo hace ya no sea lo mismo de antes... (Com. pers., 5 de mayo 2018)

Otra distinción relevante es la del ‘otro’ en términos socioeconómicos. En este punto, los habitantes de Chicureo manifiestan ser conscientes de las desigualdades de la comuna, siendo percibida como privilegiados frente a las carencias de servicios e infraestructura que afectan a los habitantes de menores ingresos. Sin embargo, es interesante la diferenciación y exclusión interna al interior del mismo Chicureo entre aquellos de estrato alto, ubicados generalmente en el sector de Piedra Roja, y los de estrato medio alto, residentes en el sector de Lo Pinto. Al respecto, cabe destacar una imagen del segundo como un nuevo rico, sin la trayectoria de vida que caracteriza a los sectores de estrato alto, asociado a grupos de elite y poder:<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Respecto a este punto, cabe mencionar que los entrevistados del sector de Lo Pinto provenían en su mayoría de comunas como San Bernardo, Independencia y San Miguel, a diferencia de los entrevistados de Piedra Roja, que en su mayoría provenían de comunas como Las Condes o Providencia.

Claro, entonces, al final Colina en general... está muy segmentado económicamente; y, no sé, hace la diferencia en cuanto al entorno en que vivimos. Por ejemplo, yo tengo la suerte de vivir en un lugar grande, con arbolitos y pajaritos, y la cuestión... pero tú te vas al centro de Colina, y te das cuenta que es otra realidad; vas ahí a Piedra Roja y es otra realidad también... porque tienes más campesinos. Tenemos eso que estamos todos ahí metidos, pero no tenemos una convivencia real entre nosotros; estamos tipo Las Condes y La Pintana, que como en realidad no nos cruzamos mucho... (Com. pers., 26 de junio 2018).

Un caso distinto es el de Las Canteras, sector que ha sido verdaderamente rodeado por condominios cerrados, caracterizada por una relación dual con el afuerino. Por un lado, este es percibido como alguien que afecta negativamente el paisaje del sector, pero que, por otro, permite generar vínculos laborales, posibilitando una suerte de estabilidad económica para sus residentes:

Todos ganamos... Entonces nos ha cambiado la vida, son dos contrastes, como le digo: uno, en cierto sentido, la bulla y la congestión; pero el que hayan llegado ellos nos trae un beneficio social y económico. Sí, y no podemos desconocerlo. He visto socios canteros míos con los zapatos a la rastra, pero hoy en día mi vida cambió, con harta humildad lo digo. Hay que reconocer las cosas lindas, lo que nos han traído apoyo, lo que nos ha traído cambios a todos. (Com. pers., 26 de mayo 2018)

Sin embargo, es necesario diferenciar entre el habitante y el conjunto habitacional. Si bien el residente del condominio no es percibido como sujeto de conflicto, sí lo es la inmobiliaria, actor que ha generado fuertes procesos de articulación y resistencia en la comunidad de Las Canteras. Esto, frente al avance del condominio en desmedro de la mensura minera:

Entonces, lo que a nosotros nos ha hecho diferente, y nos ha afirmado acá, es que nosotros tenemos una mensura minera de 300 hectáreas, es lo que estamos peleando. No sé si ustedes conocen la historia, pero nosotros teníamos a cinco dirigentes que se vendieron con la inmobiliaria y nos vendieron 215 hectáreas. Y eso es lo que nosotros estamos peleando ahora, pa' recuperarlas ahora. (...). Detrás del cerro allá, hay unos condominios, y dentro de las 300 hectáreas estamos nosotros como canteros. Que ellos no se pueden meter por acá, pero igual se han metido. Pero si, Dios mediante, ganamos en este caso, los chiquillos dicen que vamos bien; ellos van a tener de indemnizarnos a nosotros,

indemnizarnos, y después de eso vamos a estar más o menos. Si Dios lo permite. (Com. pers., 2 de junio 2018)

### ***Temporalidad del habitar***

Las transformaciones físicas refieren a los aspectos materiales que han cambiado en la comuna, los cuales tienen efectos inmediatos tanto en la forma de habitar y moverse por el territorio como, además, en la dimensión relacional y simbólica de sus habitantes.

En relación con la historia de la comuna, se hace una distinción entre lo que era Colina antiguamente y lo que es hoy. Un primer momento de ruptura se evidencia en la llegada de las cárceles a metros del centro cívico de la comuna, proceso acompañado de un crecimiento del número de asentamientos informales contiguos al centro penitenciario, pertenecientes a familiares de reos. Los habitantes antiguos ven la cárcel como el detonante de las transformaciones del centro de Colina, donde la mera presencia de los “afuerinos” vinculados a dicho recinto genera un clima de inseguridad constante:

Pero a mí, la verdad, pero por como un compromiso mío y como con mis principios, me parece bien que se construyan viviendas sociales, cachái, me parece bien, no me afecta; y me parece una oportunidad muy importante para las personas que van a llevar a vivir ahí, porque yo leí la noticia, y decía que eran personas que han vivido toda su vida de allegados, que no han tenido casa. Entonces, si lo vemos por el lado de los principios y los valores, a mí me parece bien. Pero sí he leído comentarios de personas que dicen como “esto va a ser el fin, nos tenemos que ir”, cachái. Por ejemplo en estos típicos grupos de Facebook ponen como: “Aquí todos los que van a llegar, drogas, delincuencia”. Y la gente pelea, y el argumento de las personas es “como yo he vivido toda mi vida acá, cachái...”. Y la gente que no quiere que se construya dice “yo he vivido toda mi vida acá y no quiero que se eche a perder mi entorno”, pero (...). (Com. pers. 12 de mayo 2018)

Un segundo quiebre histórico en la comuna viene dado por el aumento de vivienda social, caracterizada por familias que consiguieron sus viviendas a través de subsidios y que se han asentado en villas construidas por el Estado en las zonas centro y norte de la comuna. En relación con lo expuesto por Tapia (2011), en el año 2006 la oferta de suelos para vivienda social de un valor menor

a 1 UF/m<sup>2</sup> escaseaba en Santiago, lo que implicó la compra de terrenos para tal fin en comunas como Buin, Paine, Lampa, Curacaví y Colina. Al menos en el caso de Colina, gran parte de los residentes de los nuevos conjuntos proviene de fuera de la comuna, lo que implica una inevitable renovación de los barrios en cuanto al origen de sus habitantes:

(...) cuando yo te hablo de Esmeralda, de la calle Aconcagua, ahí esas poblaciones se crearon y llegó gente de otras comunas; claramente que llegó gente de otras comunas, de Renca, de Huechuraba... gente que se vino para acá y que —no sé si decirlo así— y es que esa gente quitó espacio a la misma gente de acá, a sus familias. En Esmeralda... en Colina... dieron prioridad a gente de afuera, y la gente de aquí quedó, los jóvenes matrimonios jóvenes de aquí se quedaron en el aire. (Com. pers., 12 de mayo 2018).

Un tercer hito en la comuna estuvo definido por el desarrollo inmobiliario en la zona residencial de Chicureo. Este proceso significó el encarecimiento del suelo en aquel sector, paralelo a la llegada de familias de altos ingresos que veían en la comuna de Colina un sector atractivo para residir, por la calidad de vida que involucra un entorno rural pero con el equipamiento vial necesario para conectarse con Santiago en poco tiempo. Este hecho derivó en una mayor demanda por viviendas en sectores que tradicionalmente eran de uso agrícola, transformando el antiguo paisaje —caracterizado por extensas parcelas de agrado— en condominios cerrados, viviendas de altos ingresos y equipamiento urbano contiguo a la zona, lo cual ha atraído a su vez un nuevo foco de comercio y servicios.

Si bien el nuevo equipamiento es percibido como beneficioso para los antiguos residentes, este no se expresa en mejoras para la comuna en su conjunto, sino, más bien, para la zona delimitada para uso residencial de familias de altos ingresos, con carencias mantenidas a nivel general: los servicios comerciales que han surgido están emplazados en las nuevas zonas urbanas, orientadas a ese público más aventajado que arriba a la comuna; los servicios de salud persisten en su escasez y segregación, con solo centros de atención menores y una clínica privada de elevados costos en el sector de Piedra Roja, Chicureo; y solo hay una sede de instituto profesional, por lo que el acceso a educación superior debe realizarse fuera de la comuna, profundizando su vínculo funcional con la urbe. Esta situación de carencias generalizadas está en la base de la necesidad de desplazarse de los habitantes de la comuna.

### ***Relación con la metrópoli***

El aumento de habitantes trajo consigo un problema relacionado con la movilización, expresado en una saturación de calles y carreteras al interior de la comuna que afecta la capacidad de movilización de los habitantes en su conjunto. Esto principalmente por una necesidad generalizada de viajar a Santiago, ya sea para hacer trámites, por motivos de salud, educación o compras, como también por motivos de trabajo y/o estudio. Si analizamos esta situación desde la perspectiva de los habitantes de vivienda social, vemos cómo la precariedad de su existencia se expresa tanto en la localización periurbana de su vivienda, como en su no incorporación a la oferta servicios del hábitat metropolitano (Cáceres, 2017).

Las condiciones señaladas muestran que el crecimiento en la comuna no ha sido acompañado de una planificación urbana adecuada, por lo que la carencia de servicios comerciales, de salud, educación y transporte ha profundizado la necesidad de viajar a la ciudad, en una carretera cada vez más deteriorada e inadecuada para el creciente flujo de vehículos. Esto se suma a la movilidad de los nuevos habitantes de Chicureo, quienes en diversos aspectos se vinculan mucho más con la ciudad que con su entorno inmediato, y lo hacen a través del uso de transporte particular, generando más problemas de congestión:

(... ) para vivir en Colina y en esas casas tienes que tener mínimo un auto... Entonces al final eso genera problemas en las calles, entonces está empezando a haber harto taco... No son como los tacos de Santiago, pero igual tienes ese tipo de problemas, y los caminos en general son angostos. Entonces eso podría amenazar más la tranquilidad... O que se pongan a construir, ponte tú, edificios. (Com. pers., 26 de junio 2018)

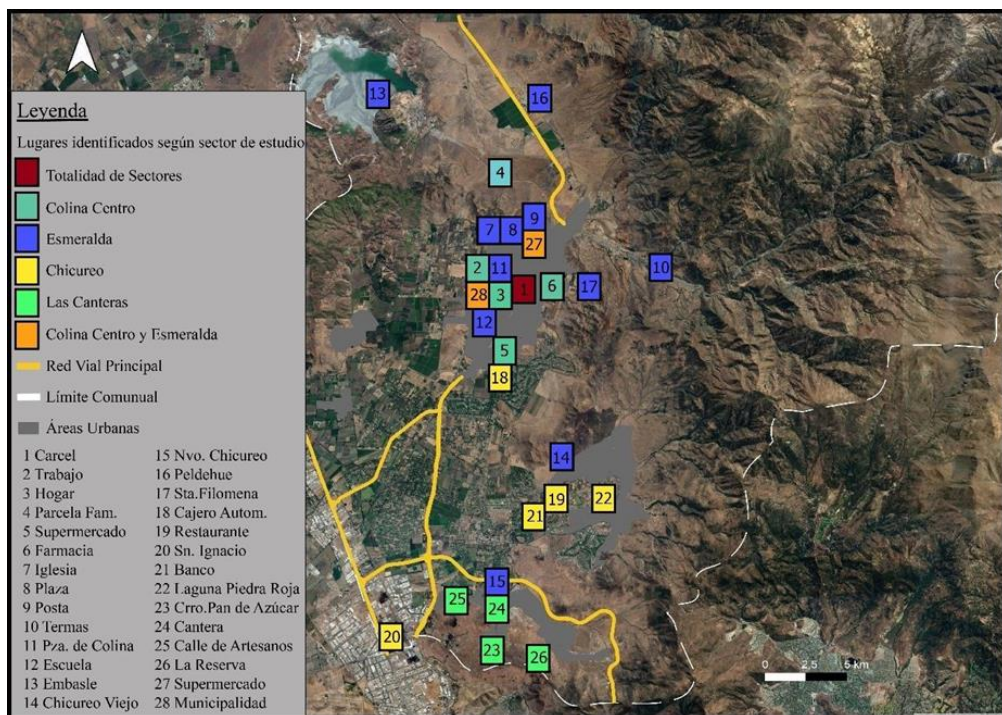
Ahora bien, la necesidad de viajar a la ciudad es común para todos los niveles de ingreso. Precisamente este hecho ha producido un malestar generalizado en torno a la incapacidad de aprovechar el tiempo empleado en viajes para dedicarlo a actividades más ligadas al uso del espacio de forma recreativa. Así, buena parte del sentimiento de desarraigo de sectores como Colina Centro tiene que ver con la falta de tiempo para vincularse positivamente con el territorio, debido a lo extenso de los viajes rutinarios. Ello da cuenta de una relación no resulta con la urbe, donde si bien se evidencian las externalidades negativas asociadas a la vida en la ciudad, estas no han ido acompañadas de los beneficios que ofrece la misma. Al respecto, emerge la necesidad de generar medios de transporte y conexiones viales más eficientes para viajar a la capital; o, al menos,



la implementación de mayor equipamiento urbano y servicios básicos en la comuna misma. Es interesante considerar que si bien el refuerzo de una identidad asociada a lo rural es evidente en gran parte de los habitantes de Colina, la necesidad práctica de conectar con los servicios y oportunidades de Santiago los hace demandar una urbanización completa.

Respecto de la cartografía participativa (Figura 4), es posible complementar lo mencionado con áreas o puntos específicos señalados por los entrevistados, destacando diferentes formas de significación de lugares y movimientos cotidianos. De esta forma, se presentan lugares relevados por los habitantes por cada sector considerado, lo que da cuenta de algunos lugares significativos para más de un sector.

Figura 4. Cartografía participativa



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas

A grandes rasgos, la valoración de ciertas áreas o puntos tiene que ver con la proximidad que guardan con los residentes. Tal es el caso de los habitantes de Las Canteras, quienes identificaron solamente lugares circunscritos a su entorno inmediato, concordando con el arraigo al sector en tanto zona de trabajo y esparcimiento. Específicamente refieren a la cantera y el cerro Pan de Azúcar como símbolos históricos del sector; a la calle de Artesanos como vía principal; y a la zona de talleres y el sector La Reserva como un entorno otrora rural, que actualmente se asocia con la amenaza del desarrollo urbano para la identidad canterana.

Un caso similar ocurre en el sector de Esmeralda, donde el foco identitario se configura en razón de su identidad pueblerina. Cabe destacar que en Esmeralda, a diferencia de Las Canteras, los habitantes poseen una noción espacial más acabada de la comuna. Esto se sustenta en que los lugares identificados por los entrevistados son más variados en cuanto a su ubicación espacial, abarcando prácticamente las cuatro subáreas de estudio.

Respecto de Colina Centro, se observa que los lugares destacados se relacionan con actividades cotidianas, mientras que ningún sector es asociado con valores comunitarios o patrimoniales. Esto puede sustentar la premisa de Colina Centro como un territorio desarraigado, cuyos residentes prefieren desenvolverse al interior de sus hogares, limitando su interés en el espacio público a su entorno inmediato, principalmente por los problemas de inseguridad que dicho sector presenta.

Contrariamente al caso de Colina Centro, en Esmeralda destacan monumentos y espacios públicos: la iglesia, las termas y la plaza son vinculadas al valor patrimonial del sector, mientras que Peldehue y el embalse al norte de la comuna son percibidos como un entorno natural amenazado por los relaves mineros y el aeródromo.

Por otro lado, los habitantes de Chicureo destacaron lugares comerciales, como restaurantes, cajeros automáticos, bancos y la laguna Piedra Roja, que si bien es un espacio artificial que busca asemejarse a un entorno natural, se encuentra dentro del perímetro del *mall* del mismo nombre, evidenciando una lógica funcional en la relación con el espacio público. Lo anterior puede deberse a la corta antigüedad de este sector, a la vez que a la capacidad de movilización y los altos niveles de ingresos de sus habitantes. De esta forma, la mayor



movilidad hacia la capital de los residentes de Chicureo tiene como contrapartida una relación con el territorio limitada al hogar y a servicios de primera necesidad dentro de la comuna.

Finalmente, el punto que mantiene una relevancia común a todos los sectores es, como se ha mencionado, la cárcel. Es transversalmente convenido que su llegada cambió drásticamente la percepción de seguridad de sus habitantes, fundando un estigma que simboliza la pérdida de identidad de la comuna. La presencia de la cárcel es entendida como un elemento disruptivo, asociado a una fuente de inseguridad y atomización, opuesto a los valores asociados a lo rural.

## CONCLUSIONES

A partir de los resultados, es posible dar cuenta de que el crecimiento extensivo de Santiago ha reconfigurado las formas de vida en sectores con una marcada identidad rural. Dicha transformación se expresa en espacios de integración y resistencia, donde algunos habitantes refuerzan su valoración del espacio por medio de prácticas de clausura identitaria, mientras que otros lo asocian a un proyecto de vida “rural” en la urbe que determina no solo sus prácticas, sino también sus imaginarios y expectativas de desarrollo. En línea con lo expuesto por Leloup, Moyart y Pecqueur (2005), es posible afirmar que el territorio se impone como una construcción social permanente y en constante apropiación, determinada por relaciones temporales, proximidades geográficas y una pluralidad de actores.

Podemos observar que si bien hay una formación de identidad sectorial, existe una apertura a generar vínculos con los habitantes percibidos como distintos ya sea por la data histórica de su residencia en el lugar o por distancias socioeconómicas, y ello guiado por el deseo de generar comunidad a una escala barrial. Con todo, esta voluntad es expresada hacia fuera del entorno próximo, ya que a nivel interno prima la mantención de la composición histórica como una forma del mecanismo *Not In My Back Yard* (Báez, 2013), orientado a rechazar las externalidades culturales que provoca el cambio de residentes en los sectores habitados por los más antiguos.

Por otra parte, la periurbanización de la comuna es percibida como irreversible, situación en que las proyecciones de los habitantes se orientan hacia una mayor urbanización, con miras a mejoras en transporte, salud y comercio. En tal sentido, puede decirse que la identidad rural de Colina es aceptada como un aspecto que va en retirada, y cruzada con el intento por mantener las tradiciones con la proyección de un ideal de modernización del territorio.

Dentro del mismo punto, uno de los aspectos centrales de la fragmentación de Colina puede ser atribuido a la dependencia respecto de la ciudad, expresada en el desplazamiento generalizado hacia Santiago por motivos de trabajo, estudio, servicios y ocio, que impide una vinculación satisfactoria con la propia comuna. En algunos casos, esto ha llevado al enclaustramiento de habitantes en su entorno inmediato, que limita sus posibilidades de encuentro. En tanto la identidad local es el vínculo con el territorio, el cierre de determinados sectores implica una protección del espacio como fuente de arraigo.

El deseo de los residentes de profundizar la urbanización tiene que ver con el mejoramiento de sus condiciones de vida, donde el tiempo de transporte es el factor que más se espera mejorar, con miras a reducir la cantidad y duración de los viajes a la ciudad. Esto lleva a la luz la deficiencia en la planificación del desarrollo de Colina, la cual no ha considerado las necesidades materiales de los residentes, sino que ha concebido la comuna como un nicho de crecimiento urbano, pero sin las capacidades para generar un desarrollo económico propio, lo que la ha dejado en una constante dependencia con Santiago.

En consecuencia, la delimitación de un “nosotros” en contraposición a un “ellos” deviene en una amenaza que es interpretada como inseguridad, dada la incapacidad de la comuna, y de las entidades a cargo, de convocar un proyecto que considere adecuada y conjuntamente la vocación rural del lugar y el desarrollo urbano. A partir de esto, se abren preguntas en torno a la posibilidad de un proyecto de desarrollo que dé cabida a la integración, donde la comunidad pueda entenderse a sí misma como parte de un mismo conjunto, en constante reapropiación y resignificación.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Aguilar, A. & López, F. (2016). Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México. Las desventajas acumuladas. *EURE*, 42(125), 5-29. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100001>
- Báez, F. (2013). Acción colectiva y movimientos de oposición ciudadana como contralores de decisiones gubernamentales: Una mirada desde la sociología analítica. *Revista INVI*, 28(79), 97-122. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/784>
- Boldrini, P. & Gómez, C. (2014). Participación popular en la producción del hábitat. El caso del Área Metropolitana de Tucumán-Argentina. *Revista Geografía Norte Grande* (57), 67-82. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000100006>
- Cáceres, C. (2015). Expansión residencial en comunas periurbanas de Santiago de Chile: organización territorial y nuevas lógicas de generación de centralidades urbanas en el Santiago periurbano. *DU & P. Revista de Diseño Urbano y Paisaje*, 12(30), 18-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6145529>
- Cáceres, C. (2017). Vivienda social periurbana en Santiago de Chile: la exclusión a escala regional del trasurbanita de Santiago de Chile. *Sociedad y Territorio*, 17(53), 171-198. <https://doi.org/10.22136/est002017664>
- Cid, B. (2001). *Sociedad del riesgo y nueva ruralidad: análisis de caso de un proceso de modernización de una empresa agroindustrial*. Memoria para optar al Título de Antropóloga Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/olivares\\_1/sources/olivares\\_1.pdf](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/olivares_1/sources/olivares_1.pdf)
- De Mattos, C., Fuentes, L. & Link, F. (2014). (2014). Tendencias recientes del crecimiento metropolitano en Santiago de Chile. ¿Hacia una nueva geografía urbana? *Revista INVI*, 29(81), 193-219. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/837>
- Egio, C., Torrejón, E., Muñoz, M. & Rodríguez, L. (2015). Identidad, reconocimiento y participación. Ordenamiento territorial y justicia ambiental en las zonas rurales de Medellín. *Anagramas*, 14(27), 123-144. <http://www.scielo.org.co/pdf/angr/v14n27/v14n27a07.pdf>
- Fernández, R. (2017). La producción social del espacio público en manifestaciones conmemorativas, Santiago de Chile, 1990-2010. *EURE*, 43(130), 97-114. <http://dx.doi.org/10.4067/s0250-71612017000300097>
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Opera*, 7(7), 35-54. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/1183>
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Iztapalapa, México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.

- Hidalgo, R., Salazar, A., Lazcano, R., Roa, F., Álvarez, L. & Calderón, M. (2005). Transformaciones socioterritoriales asociadas a proyectos residenciales de condominios en comunas de la periferia del Área Metropolitana de Santiago. *Revista INVI*, 20(54), 104-133. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/330/984>
- Hidalgo, R. & Zunino, H. (2011). La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: el papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía sociorresidencial. *EURE*, 37(111), 79-105. <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/131>
- Hidalgo, R., Zunino, H. & Álvarez, L. (2007). El emplazamiento periférico de la vivienda social en el área metropolitana de Santiago de Chile: Consecuencias socio espaciales y sugerencias para modificar los criterios actuales de localización. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 11(245(27)), 1-13. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-24527.htm>
- Ilustre Municipalidad de Colina (2015, junio). *Diagnóstico Comunal. Pladeco 2015-2019*. [https://www.colina.cl/wp-content/uploads/2017/06/diagnostico\\_comunal\\_colina.pdf](https://www.colina.cl/wp-content/uploads/2017/06/diagnostico_comunal_colina.pdf)
- Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile (INVI). (2013). *Glosario INVI del Hábitat Residencial*. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/118206>
- Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile (INVI). (2017). *¿Qué es el hábitat residencial?* <https://vivienda.uchilefau.cl/2017/08/que-es-el-habitat-residencial/>
- Iturra, L. (2014). ¿Dónde termina mi casa? Mirando el hábitat residencial desde la noción de experiencia. *Revista INVI*, 81(29), 221-248. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/835>
- Jirón, P. & Mansilla, P. (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (56), 53-74. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300004>
- Jirón, P. & Mansilla, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE*, 40(121), 5-28. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000300001>
- Leloup, F., Moyart, L. & Pecqueur, B. (2005). La gouvernance territoriale comme nouveau mode de coordination territoriale? *Géographie, Économie, Société*, 7, 321-331. <http://dx.doi.org/10.3166/ges.7.321-331>
- Link, F., Valenzuela, F. & Fuentes, L. (2015). Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile. Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio. *Revista de Geografía Norte Grande*, (62), 151-168. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022015000300009>
- López, B. (2017). Mapeo colectivo de redes en la gestión cultural: La técnica, la experiencia y el empoderamiento. *Persona y Sociedad*, 31(1), 126-150. <https://doi.org/10.11565/pys.v31i1.117>

- Maldonado, A. & Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352010000200010](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010)
- Mansilla, P. (2013). Los instrumentos del desorden: Estado y actores subnacionales en la producción de los espacios periurbanos. *Persona y Sociedad*, 27(2), 41-68. <https://doi.org/10.11565/pys.v27i2.40>
- Morales, B. (2013). Defensa del medio ambiente y ciudadanía: etnografía de los procesos de construcción de comunidad en el curso de la acción colectiva. El caso del Comité de Defensa del Mar en la zona costera de Mehuín, Chile. *Persona & Sociedad*, 27(2), 145-167. <https://doi.org/10.11565/pys.v27i2.44>
- Münzenmayer, J. (2017). La expansión urbana y la segregación socio-espacial en Santiago. Dimensiones territoriales del fenómeno contemporáneo. *Espacios. Revista de Geografía* 7(14), 4-21. <https://doi.org/10.25074/07197209.14.868>
- Naranjo, G. (2009). El rol de la ciudad infiltrada en la reconfiguración de la periferia metropolitana de Santiago de Chile. *Estudios Geográficos*, 70(266), 205-229. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.0448>
- Nieto Ortiz, P. A. (2012). Memorias y formas de construcción social del territorio. *Persona y Sociedad*, 26(3), 67-84. <https://doi.org/10.11565/pys.v26i3.26>
- Olivares, L. (2005). ¿Rurales o urbanos? Aproximación al tipo de identidad existente entre los habitantes del sector rural-urbano de Pérez Ossa, comuna de San Bernardo. Memoria para optar al Título de Antropóloga Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/olivares\\_l/sources/olivares\\_l.pdf](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/olivares_l/sources/olivares_l.pdf)
- Pérez, T. (2011). Organización, participación y autogestión en la construcción del hábitat residencial: Mecanismos de superación de la pobreza en asentamientos urbanos precarios Caso de estudio: Municipio Maracaibo del Estado Zulia, Venezuela. *Revista INVI*, 16(43), 63-75. <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/413>
- Poblete, J. & Vega, A. (2012). Tradición y modernidad: polos en conflicto. El caso de Colina y Hualañé, las transformaciones urbanas y sus efectos en la comunidad local 1960-2010. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/111099/Poblete%20Jennyfer\\_2012.pdf](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/111099/Poblete%20Jennyfer_2012.pdf)
- Ragin, C. & Becker, H. (1992). *What is a case? Exploring the foundations of social inquiry*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Ramírez, S. (2017). Pueblos indígenas, identidad y territorio –Sin territorio no hay identidad como Pueblo–. *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*, 15(1), 11-32. [https://www.palermo.edu/derecho/revista\\_juridica/pub-15/Revista\\_Juridica\\_Ano15-N1\\_01.pdf](https://www.palermo.edu/derecho/revista_juridica/pub-15/Revista_Juridica_Ano15-N1_01.pdf)
- Ruiz, N. & Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *EURE*, 34(102), 77-95. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000200005>
- Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *EURE*, 26(77), 49-80. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007700003>
- Sabatini, F., Rasse, A., Mora, P. & Brain, I. (2012). ¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular. *EURE*, 38(115), 159-194. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000300008>
- Salazar, A. (2010). Transformaciones socio- territoriales en la periferia metropolitana: la ciudad periurbana, estrategias locales y la gobernanza en Santiago de Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(331) (47). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-47.htm>
- Sepúlveda, O. & Vela, F. (2015). Cultura y hábitat residencial: El caso mapuche. *Revista INVI*, 30(83), 149-180. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/895>
- Silva, L. (2015). Los intelectuales y el poder en la producción del hábitat residencial de interés social. *Revista INVI*, 30(85), 9-20 <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582015000300001>
- Tapia, R. (2011). Vivienda social en Santiago de Chile. Análisis de su comportamiento locacional, período 1980-2002. *Revista INVI*, 26(73), 105-131. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582011000300004>
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación, la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.
- Tevez, E. (2012). Inmigrantes bolivianos en Argentina: representaciones y resignificaciones acerca del trabajo entre el lugar de origen y la sociedad de arribo. *Persona & Sociedad* 26(3), 85-107. <http://csociales.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2013/06/6.-Persona-y-Sociedad-2012-Diciembre.pdf>
- Torres J. M. (2013). El paisaje y el enfoque de hábitat residencial. *Revista INVI*, 28(78), 9-25. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/843/1084>